



Almirante José Prudencio Padilla

La historia de la independencia latinoamericana

está marcada por tradiciones; una de las más grandes fue la acontecida con el Almirante José Prudencio Padilla, el máximo héroe de la independencia en cuanto a batallas navales se refiere, a tal punto que el mismo Bolívar llegó a decir: "Padilla es el hombre más importante de Colombia". Pero tiempo después, el mismo Libertador ordenó que lo fusilaran en la plaza mayor de Santafé y que luego lo colocaran en la horca para el escarnio público.

■ ■ ■ Por Alejandro Gozález S.

Padilla nació muy probablemente el 19 de marzo de 1787 en Riohacha, al norte de Colombia. Hijo de madre Wayúu y de padre negro, empezó su carrera naval a los 14 años. Debido a sus orígenes no blancos, inició prestando los servicios más bajos y poco a poco fue ganando expe-

riencia y escalando en los cargos hasta convertirse en el gran héroe de la batalla de Maracaibo el 24 de julio de 1823, una de las últimas contiendas para la independencia latinoamericana.

Padilla estuvo siempre orgulloso de sus orígenes africanos y buscó, en la medida de sus posibilidades, que se diera por fin la

anhelada liberación de los esclavos. Hacia 1815, cuando estuvo en Haití, vio con grata sorpresa cómo en la isla caribeña los negros esclavos habían logrado la libertad por su propia mano. Fue en esa ocasión cuando Alejandro Petion, Presidente de Haití, brindó a Bolívar un apoyo incondicional en armamento y provisiones para el inicio

de la gesta libertadora, pidiendo solo en contrapartida que Bolívar liberase a los esclavos en todos los territorios que libertara; así lo atestigua el mismo Bolívar cuando le escribía en 1816: "En mi proclama a los habitantes de Venezuela y en los derechos que debo expedir para libertad de los esclavos, ignoro si me será permitido manifestar los sentimientos de mi corazón a Vuestra Excelencia".

En los años de las batallas, el papel del Almirante Padilla fue decisivo; pero en los años posteriores, su presencia incomodó tanto a granadinos como a venezolanos. Padilla no estaba conforme con la situación política de la nueva república, principalmente porque en ella se reproducía la misma estratificación social heredada de los siglos de la Colonia. Constantemente reprochó que su gente negra continuara sumida en la esclavitud, máxime cuando una gran parte de los ejércitos libertarios estaban conformados por negros esclavos, a quienes se les ofreció la libertad a cambio de pelear en las batallas.

Padilla llegó a ser nombrado senador en 1822 por el departamento del Magdalena. Fue allí precisamente donde iniciaron los sucesos que terminarían con su ejecución. Acusado de conspirar contra Bolívar y de fomentar revueltas entre las clases populares, fue apresado y enviado a Bogotá. Allí estuvo recluido unos meses. El 25 de septiembre de 1828, se gestó una sublevación contra Bolívar que no logró capitalizarse. Padilla, a pesar de que estaba preso, fue acusado de liderar la revuelta y, días después, lo condenaron al pelotón de fusilamiento.

La historia nos recuerda que Bolívar conmutó la pena a los máximos responsables de la revuelta en la llamada Conspiración Septembrina, pero a Padilla lo mandó ejecutar sin vacilaciones. Aún ante

el pelotón de fusilamiento, él mostró su valor, no permitiendo que le vendaran los ojos, y en el momento de ser despojado de sus dignidades militares, dijo: "esas no me las dio Bolívar sino la República".

Existe un concepto generalizado sobre el verdadero motivo de la muerte del almirante Padilla: no lo mataron por su supuesta participación en el atentado contra Bolívar, sino porque él encarnaba la causa negra y la liberación de los esclavos en una naciente sociedad con unas élites gobernantes altamente racistas y discriminatorias.

La memoria de Padilla ha sido recuperada por las mismas fuerzas militares y por decretos posteriores, reconociéndole su importancia histórica como prócer de la independencia.

En la actualidad, nos hacen falta hombres y mujeres que, como Padilla, dediquen todos sus esfuerzos a la construcción de una Colombia más humana, en la cual, aunque las armas nos dieron la independencia, todavía las leyes no nos han dado la libertad plena, porque simple y llanamente no somos iguales ante ella.

